

CAPITULO XIV.

Fin de los mil años de que habla san Juan ; soltura del dragon ; causas de esta soltura , y sus efectos.

HEMOS llegado finalmente á la última , ó diremos mejor á la penúltima época del globo que habitamos. Dije penúltima época , porque después de esta que vamos á considerar ahora , nos queda todavía otra realmente eterna, *post quam non est alia*. Hasta los confines de esta época , mas sin tocarla , nos han acompañado y ayudado infinito casi todos los antiguos profetas. De aquí para adelante no tenemos ya que consultarlos , porque todos nos abandonan. Todos terminan sus profecías en el reino de Dios , y del Mesías su hijo aquí en nuestra tierra , sobre los vivos y viadores. Todos paran aquí , y ninguno pasa adelante : como si este reino ó juicio de vivos ó via-

dores hubiese de durar eternamente , como si jamas hubiese de haber en este reino alguna novedad digna de consideracion , ó alguna mudanza sustancial. A lo menos es certísimo que sobre este punto particular nada se explican , ni nos dejan alguna idea precisa y clara sobre el fin último de todos los vivos y viadores , ó de toda generacion y corrupcion.

Solamente el último de los profetas canónicos , que es el apóstol san Juan , *discipulus quem diligebat Jesus* , sigue hasta su último fin este hilo , ó esta grandísima cadena del misterio de Dios con los hombres ; la sigue , digo , hasta la consumacion entera y perfecta del mismo misterio de Dios , ó , lo que es lo mismo , hasta la resurreccion y juicio universal : *Et cum consummati fuerint mille anni , solvetur Satanas de carcere suo , et exibit , etc. (c. xx, v. 7)*.

Ya he dicho en otras partes y estoy plenamente persuadido de esta , que creo una verdad incontestable ; que el libro divino y admirable del Apocalipsis es la llave verdadera y única de todos los profetas. A todos los explica , los aclara , los compendia , los extiende y llena frecuentísimamente no pocos vacíos que ellos dejaron. Esto últimamente se ve , y aun se toca con las manos , en los cuatro últimos capítulos del Apocalipsis , los cuales podemos

mirar con gran razon como un paralipomenon ó como un suplemento brevisimo de muchas cosas particulares, y bien sustanciales que ellos omitieron. Omitieron, digo, porque no se les dieron, y no se les dieron, porque todavía no era su tiempo. Si esta idea, despues de bien examinada, se recibe, y se mira, á lo menos como probable, todas las escrituras antiguas se ven al instante llenas de luz. Sino se quiere examinar, y por falta de este examen no se quisiere admitir, me parece como una consecuencia necesaria que quedemos perpetuamente, sobre la inteligencia de las mas de las antiguas escrituras, en la misma antigua oscuridad.

No obstante esta verdad general (por tal la tengo) me es preciso confesar, y lo confieso ingenuamente, que llegando al v. 7 del c. xx del Apocalipsis; se hecha menos, falta, se desea en este paralipomenon, ó en este suplemento de los profetas, una cosa bien sustancial: cuya falta corta, ó interrumpe evidentemente la gran cadena del misterio de Dios con los hombres. Explícome: el amado discípulo habla solamente de lo que debe suceder en todo nuestro orbe, despues de consumados sus mil años, ó, lo que es evidentemente lo mismo, despues de consumado aquel dia ó tiempo felicísimo, de que tanto hablan

los profetas de Dios, con estas expresiones: *in die illa, in diebus illis, in novissimis diebus, in novissimo dierum, in tempore illo, etc.* Mas no nos dice ni una sola palabra sobre las causas, ni sobre el modo y circunstancias con que se deberá acabar aquel mismo dia, ó tiempo que él llama *mille anni*. Solo nos dice brevisimamente que pasado este tiempo, se soltará otra vez el dragon, que puesto en su antigua libertad, volverá á seducir de nuevo las gentes, etc.: *Et cum consummati fuerint mille anni, solvetur Satanas de carcere suo, et exhibit, et seducet gentes, quæ sunt super quatuor angulos terre.* ¿Mas es creible ni posible, digo yo, que pueda suceder esta nueva soltura del dragon con todos los efectos terribles y admirables, expresos en el mismo texto de san Juan, sin haber precedido en las mismas gentes algunas culpas generales y gravísimas, y por eso dignas de la justísima indignacion de Dios omnipotente? ¿Qué culpas podrán ser estas en aquellos tiempos, gravísimas, y universales? Este es puntualmente el anillo, ó eslabon de la gran cadena del misterio de Dios, que falta evidentemente en el texto del Apocalipsis.

Como este anillo me ha parecido siempre una pieza de suma importancia, lo he buscado con la mayor diligencia que me ha sido

posible en los antiguos profetas, y finalmente me parece haberlo hallado en el penúltimo de todos que es Zacarias (c. ult., y. 16), considérese atentamente el texto de este profeta, con todo su contexto, y considerese con la misma atencion, la inteligencia realmente fria, y aun conocidamente falsa (por lo que tiene de historia antigua) que se le ha pretendido dar desde los principios del siglo quinto, hasta el dia de hoy.

Et omnes qui reliqui fuerint de universis gentibus, quæ venerunt contra Jerusalem (téngase aqui presentes los Asirios, los Caldeos, los Persas, los Griegos, los Romanos, y últimamente la multitud de God de Ezequiel, ó aquel gran rio, que saldrá en los últimos tiempos de la boca del dragon, fenómeno VIII, art. 8) : *ascendent, ab anno in annum, ut adorent regem, Dominum exercituum, et celebrent festivitatem tabernaculorum. Et erit: qui non ascenderit de familiis terræ ad Jerusalem, ut adoret regem, Dominum exercituum, non erit super eos imber. Quòd et si familia Ægypti non ascenderit, et non venerit: nec super eos erit, sed erit ruina, quæ percutiet Dominus omnes gentes, quæ non ascenderint ad celebrandam festivitatem tabernaculorum.* Hecha esta amenaza general, sigue inmediatamente el vati-

cinio diciendo : *Hoc erit peccatum Ægypti, et hoc peccatum omnium gentium, quæ non ascenderint ad celebrandam festivitatem tabernaculorum.*

Demodo que considerando atentisimamente el texto de este profeta con todo su contexto, y combinado con el texto del Apocalipsis, se ve y aun se toca con las manos toda la sustancia del misterio general de que vamos hablando, y tambien algunas de sus principales circunstancias. Se ve, digo, lo primero, que este residuo de las gentes, y toda su prosperidad por muchos siglos, será obligado como por una ley fundamental é indispensable, á presentarse una vez el año en Jerusalem (sin duda por medio de dos ó tres convidados de cada tribu, pueblo ó nacion) *ut adorent regem Dominum exercituum, et celebrent festivitatem tabernaculorum* : esta festividad de los tabernáculos y los fines que tuvo Dios en su institucion, se pueden ver en el Deuteronomio (c. xvi, y. 13).

Lo segundo, se ve que, pasados muchos y aun muchísimos siglos, que san Juan encierra en el número perfecto de mil, como lo hacen otras escrituras; pasado, digo, este tiempo feliz en inocencia, en simplicidad, en bondad, en fe, etc., comenzará á entrar poco á poco, ya en este, ya en aquel pais de nuestro

globo, cierta especie de tibieza, y por consiguiente de flojedad, ó de tedio en lo que toca á las peregrinaciones anuas á Jerusalén. Esta tibieza como es naturalísimo, irá creciendo de *die in diem*, pues no es verisímil ni creible que el mundo se pervierta de repente, ni en pocos años. La perversion ó corrupcion del corazon humano no ha sucedido jamas, ni es posible que suceda sino por grados: mucho menos en aquellas personas, que han sido en algun tiempo inocentes y justas.

Llegada pues esta tibieza de las gentes á cierto término, ya indisimulable, empezará el Señor á castigarles suavemente con aquella especie de castigos de que suele usar un buen padre con hijo inobediente y rebelde. Empezará, digo, á escasearles y aun negarles casi del todo el sustento necesario, ó, lo que parece un mismo modo de hablar, les enviará la carestía. Esta carestía la explica el profeta con estas simples palabras, fuera de las cuales difícilmente se hallarán otras mas proporcionadas: *Et erit: qui non ascenderit de familiis terræ ad Jerusalem, ut adoret regem, Dominum exercituum, non erit super eos imber.* ¿Qué quiere decir esto? La falta de lluvia; no se ha mirado siempre como una tribulacion, como una plaga, como uno de los mayores castigos de nuestro padre Dios?

A esta tribulacion horrible, ¿no sigue natural y necesariamente otras iguales y aun mayores? Pues todas estas se comprenden en aquellas brevísimas palabras: *non erit super eos imber.*

Lo tercreo, se ve unido un texto con el otro, que no bastando estos castigos personales para hacer volver á las gentes á su antigua devocion y fervor (ni bastando otros muchísimos medios suaves y fuertes, de que usará la bondad infinita del padre Dios, como debemos suponer, aunque no lo hallamos expreso en la escritura santa) llegará finalmente el tiempo en que, llenas todas las medidas del sufrimiento, se use con ellos el último rigor. Es decir: llegará el tiempo de abrir las puertas del abismo, y dar otra vez al dragon entera libertad. *Et post hæc oportet illum solvi, modico tempore... Eteùm consummatifuerint mille anni, solvetur Satanas de carcere suo, et exhibit, et seducet gentes, etc.* ¿No veis ya, ó amigo, por todo lo que acabamos de observar, el eslabon ó anillo que falta indubitablemente en el texto de san Juan? ¿Os parece factible ni posible que perseverando las gentes en la misma justicia y en la misma inocencia y fervor, con que habian comenzado, y en que habian vivido mil, ó sean cien mil años, pueda suceder esta soltura del dragon,

y esta nueva seducción de todas las gentes ,
quæ sunt super quatuor angulos terræ?

§ 2. Habiendo hallado en Zacarías el anillo que falta en el texto del Apocalipsis , únidlo ahora con este mismo texto en su propio lugar , y vereis con esto solo seguida y continuada la cadena de todo el misterio. San Juan nos dijo que despues de concludos sus mil años , se dará otra vez libertad al dragon (el cual habrá estado todo este tiempo encarcelado en el abismo, cerrada y sellada la puerta de su cárcel , sin saber cosa alguna de todo quanto debe pasar en esos mil años sobre la superficie de la tierra); mas no nos dice ni aun siquiera insinua , por qué razon , ó por qué causa , ó por qué culpa nueva del linage humano , se dará otra vez libertad á su mayor enemigo. Zacarías señala claramente la razon , la causa , y la verdadera culpa , casi general á toda la tierra , de donde tendrán origen otras muchísimas por consecuencia necesarias: *Hoc erit peccatum Ægypti, et hoc peccatum omnium gentium, etc.*

Con estas palabras concluye este profeta su pequeña cadena , sin dar un paso mas adelante , sin decirnos una sola palabra sobre las resultas de este pecado general á todas las gentes. Mas el amado discípulo que omite absolutamente este pecado (no sabemos por qué

razones) señala al punto sus resultas , y todas sus funestísimas consecuencias : es á saber , la soltura del dragon , y la nueva seducción de todo nuestro orbe : llevando luego desde aqui seguido y continuado hasta su último fin , todo el misterio de Dios con los hombres : *Et cum consummati fuerint mille anni, solvetur Satanas de carcere suo, et exibit, et seducet gentes quæ sunt super quatuor angulos terræ, Gog et Magog, et congregabit eos in prælium, quorum numerus est sicut arena maris, etc.*

Ahora, amigo mio Cristófilo, para que podamos entendernos bien , y formar una idea clara de estos misterios , imaginemos aqui (vos de un modo , y yo de otro , ó si es posible, ambos de un mismo modo), imaginemos, digo, que despues de muchísimos siglos de paz , de inocencia , de justicia y fervor , empieze á entrar en las gentes , ya en este país , ya en el otro , cierta especie de distraccion *in quæ sunt ad Deum*. A esta distraccion deberá seguir naturalmente un poco de tibieza ; á esta tibieza , un poco de amor á la comodidad , ó sensualidad ; á esta comodidad y sensualidad seguirá naturalmente el amor al lujo , á la vana ostentacion ; á esta un poco de avaricia ; á esta avaricia no pocas injusticias. Finalmente á todos los males porque no

se adviertan, deberá seguirse una grande y bien estudiada hipocresía ¿no es este el orden con que siempre ha ido creciendo el mal moral de *die in diem*, en todas las gentes, tribus y lenguas? La experiencia de las cosas ya pasadas nos instruye admirablemente sobre lo que serán ó podrán ser las venideras. *Quid est quod fuit?* (se dice en el Eclesiastes, c. 1, v. 9) *ipsum quod futurum est. Quid est quod factum est?* *ipsum quod faciendum est.* Tan cierto es que todos los hombres, todos los pueblos, tribus y naciones dejadas á su libre alvedrio (ó á su propia y natural pobreza) y puestos en las mismas circunstancias deben naturalmente producir unas mismas ideas sustanciales, aunque varien tal vez algun poco sobre los accidentes.

¿Qué tenemos ahora que extrañar, qué tenemos que maravillarnos (como de una cosa insólita, nueva, nunca vista, y por eso increíble) que despues de mil años, ó sean cien mil, ó un millon de años de justicia é inocencia, se vuelva otra vez á pervertir el orbe de la tierra? ¿No serán los hombres en el siglo venturo tan viadores como en el siglo presente?

¿No serán como lo son ahora, dotados de su libre alvedrio? ¿No andarán entonces como andamos ahora *per fidem, et non per speciem?* ¿No serán por consiguiente árbitros del bien,

ó del mal, de pecar, ó no pecar, de merecer ó desmerecer?

Esta sola reflexion que ya apuntamos en el cap. iv basta, y aun sobra para satisfacer plenamente del argumento de algunos sabios con Bossuet, contra el reino milenario que llaman terrible é indisoluble. El argumento reducido á pocas palabras, se puede proponer fidelísimamente con toda su fuerza ó esplendor en estos términos.

Si se entiende literalmente el cap. xx del Apocalipsis deberá Jesucristo mismo, con todos sussantos ya resucitados, reinar efectivamente en Jerusalem sobre todo el orbe de la tierra, y esto por mil años, ó de terminados, ó indeterminados. Si esto se admite deberá admitirse por necesaria consecuencia todo lo que se dice en el mismo texto; pues no hay mas razon para lo uno que para lo otro. Deberá, pues, admitirse que, pasados estos mil años (sean determinados ó indeterminados) del reino pacífico de Jesucristo en inocencia, en simplicidad, en bondad, en justicia, etc., se soltará otra vez el dragon, que desde el principio hasta el dia de hoy *seducit universum, orbem quoniam ab initio diabolus peccat.* Deberá admitirse que volverá á seducir á todo nuestro orbe; que todo este orbe se volverá de nuevo contra su legítimo sobe-

rano ; que tomará las armas contra él ; que irá á hacerle guerra formal en su misma corte ; que rodeará ó pondrá sitio formal á esta misma corte , *et circúierunt civitatem dilectam...* Todo lo cual (dicen estos sabios) parece que lo anuncia el mismo cap. xx desde el y. 7 : *Et cum consummati fuerint mille anni, solvetur Satanás de carcere suo, et exibit, et seducet gentes quæ sunt super quatuor angulos terræ, Gog et Magog, et congregabit eos in prælium, quorum numerus est sicut arena maris. Et ascenderunt super latitudinem terræ. Et circúierunt castra sanctorum, et civitatem dilectam. Et descendit ignis à Deo de cælo, et devoravit eos, etc.*

Ahora (dicen estos doctores) ¿es concebible ni creible, que reinando Jesucristo mismo en Jerusalem sobre toda la tierra, se atrevan los hombres á irlo á cercar en su misma corte? Este solo argumento, prosiguen diciendo, basta para mirar como fábula, como delirio, como sueño todo el reino milenario : pues si esto no es creible tampoco puede ser creible todo lo demas, etc. ¡ O santo Dios ! ¿ Donde estamos ? ¡ Hasta donde puede conducirnos una idea falsa, recibida una vez como verdadera !

Este argumento, que llaman terrible é indisoluble, tiene no obstante tres respuestas ó

soluciones, las cuales ó se miren unidas entre sí, ó separada la una de la otra, lo convencen visiblemente de argumento debil, de oscuro, de mal fundado, y consiguientemente de mal formado.

Se responde pues, lo primero, que el argumento supone como cierta una cosa, ó falsa, ó á lo menos incierta y dubia. Supone, digo, como cierto que las gentes ya seducidas, conmovidas y alborotadas por el dragon, irán á acercar y combatir la ciudad santa y nueva de Jerusalem, bajada del cielo : *et circúierunt castra sanctorum, et civitatem dilectam.* ¿ Mas esta suposicion es verdadera és indubitable ? ¿ es siquiera suficientemente fundada ? ¿ mas sobre qué fundamentos ó principios ? ¿ No es mucho mas verisímil, como apuntamos poco ha, que aquellas palabras *castra sanctorum et civitatem dilectam*, miren únicamente á la Jerusalem viadora (que entonces será el centro de unidad visible y accesible á todo el orbe) y á todos los santos Judíos, tambien viadores, que segun las promesas de Dios habitarán entonces *à fluvio Ægypti usque ad fluvium magnum Euphraten?*

Se responde, lo segundo, que el no concebirse con ideas claras el modo y circunstancias particulares con que podrá verificarse una cosa cualquiera que sea anunciada expresa-

mente en la escritura santa, ni ha sido, ni es, ni podrá ser jamas un fundamento suficiente para negarla. Si esto se mirase alguna vez como pasable, ó como tolerable, ¿qué pudieramos responder á tantos incrédulos, cuyo total fundamento para negar, y para impugnar nuestros misterios mas sacrosantos, no es otro, sino el que ellos no pueden concebirlos?

Se responde, lo tercero, que el misterio particular de que ahora hablamos no es tan difícil de concebirse con ideas claras, como nos dicen y ponderan. No es tan difícil, digo, concebir con ideas claras que las gentes seducidas otra vez por el dragon (al cual por las justisimas causas que quedan apuntadas se le dará otra vez entera libertad) se alboroten, se inquieten y se rebelen formalmente contra el legítimo principado, potestad y dominacion instituido evidentemente por Dios mismo. ¿Cómo podrá ser esto? Habiendo perdido por el mal uso de su libre alvedrio, primeramente la inocencia y simplicidad; habiendo despues de esto doblado, maleado y corrompido el corazon (tres modos de hablar que significan una misma cosa) y por una consecuencia bien natural y demasiado frecuente, habiendo oscurecido la lucerna de la fe, ó perdídola ó apágádola entera-

mente. ¿Estas cosas son tan inconcebibles, que puedan juzgarse por increíbles?

Para concebir con ideas aun mas claras todo este misterio, imaginemos ahora de nuevo lo que ya apuntamos en el parrafo antecedente (estas repeticiones como tan necesarias se deben excusar, ó á lo menos sufrir); imaginemos, digo, que pasados ciento ó doscientos mil años, ó ciento ó doscientas mil generaciones, empieze á entibiarse por alguna parte (sea esta la que fuere) la caridad. Esta caridad ya tibia, es bien fácil que en poco tiempo se enfrie del todo. Una vez enfriada, se debe seguir naturalmente, primero, la iniquidad, y poco despues la abundancia de la iniquidad. Si esta abundancia de iniquidad sigue adelante, parece una consecuencia natural que la fe siga todos sus pasos, y que esta se vaya disminuyendo, enfriando, debilitando, y aun agonizando al mismo paso que la iniquidad fuere creciendo. Crecida esta hasta cierto tiempo, hasta cierto punto, y disminuida y amortiguada la fe, ¿qué deberá seguirse? Deberá seguirse en primer lugar que las peregrinaciones anuas á Jerusalem de que ya hemos hablado, *ut adorent regem Dominum exercituum*, medio capital y el mas eficaz de todos, para conservar en todo el orbe la fe y la justicia, serán pocas y

tibias ; y sus efectos ó frutos serán á proporcion hasta que se omitan del todo, ó casi del todo : *Hoc erit peccatum Ægypti, et hoc peccatum omnium gentium* ; esta omision, ó este pecado general de todas las gentes, no será un verdadero cisma ? ¿ No será un cortar la comunicacion con el verdadero centro de unidad, que estará entonces visible en Jerusalem viadora ? Y si esta comunicacion se interrumpe ó se corta, ¿ qué otra cosa podemos esperar, sino anarquía y disolucion, libertad brutal, desorden, horror y confusion ?

Pues en este tiempo y circunstancias (de cisma y disolucion respecto de muchos, de tibieza, ó de indiferencia respecto de las mas de las gentes), se suelta el dragon, y sale de su cárcel, con toda aquella libertad que ha tenido y tiene hasta el dia de hoy. Viéndose otra vez en libertad sin saber como ni por qué, discurre en breve por toda la superficie de la tierra. Examina atentísimamente el estado y disposiciones en que se hallan los hombres, los halla con poca diferencia en el mismo estado en que él los dejó cuando lo ataron y encarcelaron, y cerraron, sellaron sobre el la puerta de su cárcel; es decir, unos conocidamente disolutos, libertinos cismáticos; otros, y los mas, no claramente cismáticos ni libertinos, sino sensuales, y por eso tí-

bios é indiferentes á todo lo que no se oponga á su sensualidad y comodidad ; y otros aunque poquisimos realmente fieles, justos y santos.

Conocido en general el estado en que se halla todo el orbe de la tierra ó todos los hombres que cubren su superficie, tienta de nuevo á seducirlos á todos, lo consigue plenamente respecto de no pocos ; de estos no pocos, se sirve fácilmente para conquistar otros muchos; conquistados estos, crece naturalmente el incendio que finalmente abraza todas las gentes, *que sunt super quatuor angulos terræ, God et Magog*. Les persuade que todo hasta aquel tiempo ha sido una fábula inventada por los Judíos. Les dice lo que ya dejó escrito en sustancia el apóstol san Pedro (ep. II, c. III, v. 4). *Ubi est promissio, aut adventus ejus? ex quo enim patres dormierunt, omnia sic perseverant ab initio creaturæ*. Los incita y enfurece contra los Judíos, que los han tenido engañados tantos siglos ; y en fin los congrega y anima á vengarse de ellos con una venganza la mas pública y mas ejemplar : *et congregabit eos in prælium, quorum numerus est sicut arena maris. Et ascenderunt super latitudinem terræ, et circuierunt castra sanctorum, et civitatem dilectam. Et descendit ignis à Dco de cælo, et devoravit eos, etc.* Veis aqui todo el orden y todo el modo fácil

y llano con que pueden suceder todas estas cosas: fundado todo, no sobre sofismas, ni sobre discursos artificiosos, ni sobre acomodaciones ingeniosas y pias (que llamamos conceptos predicables), sino sobre el texto clarísimo del Apocalipsis combinado con el texto no menos claro de Zacarías. Veis aquí (en Zacarías) las causas verdaderas de la soltura del dragon, que omite san Juan; y veis aquí en san Juan todos los efectos de aquellas causas hasta su último fin, que omite Zacarías.

§ 3. Acabamos de ver el primer efecto de la soltura del dragon, esto es, la seducion, el aborto y rebelion formal de todas las gentes, ó las mas de ellas *quæ sunt super quatuor angulos terræ*. Nos queda ahora que considerar brevisísimamente el fin de este aborto con todas sus resultas: *Et descendit ignis à Deo de cælo, et devorabit eos; et diabolus, qui seducebat eos missus est in stagnum ignis et sulphuris, ubi et bestia et pseudopropheta cruciabuntur die ac nocte in sæcula sæculorum*. Por estas palabras explica el amado discípulo en breve y como en compendio todo el misterio, que luego inmediatamente se pone á explicar con mas difusion é individualidad, lo cual es bien frecuente en toda su profecía.

Sobre este último texto se pueden hacer

estas dos preguntas. Primera: ¿quién es, ó que cosa es este Gog y Magog de que habla aquí san Juan con tanta brevedad? ¿Este misterio es acaso el mismo que describe difusamente el profeta Ezequiel en sus dos capítulos xxxviii y xxxix como se piensa, y se insinua comunemente? Segunda: ¿este fuego de que habla san Juan, que caerá y consumirá la muchedumbre de Gog y Magob, la cual *circuabit castra sanctorum et civitatem dilectam*, será acaso universal á todo nuestro orbe? ¿Consumirá enteramente á todos sus vivientes y al orbe mismo?

Cuanto á lo primero decimos: que el Gog y Magog de san Juan no significan otra cosa sino estas gentes *quæ sunt super quatuor angulos terre*: pues esta es la explicacion precisa que el mismo apóstol da á aquellas dos palabras *Gog et Magog*. Mas esto mismo (decis) ¿qué cosa significa, ¿qué sentido tiene claro y perceptible? ¿Nuestra tierra en cuya superficie habitamos, es acaso algun cuadro cuadrilongo, ó rombo, ó romboide, que tenga cuatro ángulos recto ó agudo, ú obtusos, etc., como pensaron insipientemente algunos antiguos, y como todavía piensa mucho mas de la mitad del linage humano? ¿No es ciertamente una esfera ó globo casi perfecto, cuyo diámetro de un polo á otro se halla un poco menor